

EL BALIDO DEL ZULÚ

ARGUMENTO

de la zarzuela en un acto y tres cuadros

PARODIA DE «LA BALADA DE LA LUZ»

original de

SALVADOR MARÍA GRANÉS

Y

ENRIQUE LOPEZ MARIN

música del maestro

LUIS ARNEDO

Estrenada en el Teatro de la Zarzuela de Madrid
la noche del 2 de Noviembre de 1900.

Precio 10 céntimos

DE VENTA

en el Kiosco de Celestino González

PLAZA MAYOR.—VALLADOLID

EN LIBRERÍAS, KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más
en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas
de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

PERSONAJES

Belisaria, ciega interina.	Gendarme 1.º
Candelas, aldeana.	Idem 2.º
Radamés, jefe gitano.	Idem 3.º
Felipín, El Zulú, pordiosero lírico.	Cara de Lobo, gitano 1.º
El Ordinario, mayoral.	Cara de perro, gitano 2.º
Cabrerito 1.º	Roque, aldeano.
Idem 2.º	Pablo, idem.

Un gallo que cumple con su deber; un instrumento maravilloso; aldeanos, gitanos, gitanas, mayorales, caleseros y postillones, gendarmes, brujas, niños y fuerza armada.

La acción en una aldea francesa.—Época presente.

GABINETE FOTOGRAFICO CANO DE SANTAYANA

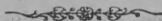
Padilla, 5, bajo, Valladolid.

En esta nueva galería fotográfica montada conforme á los últimos adelantos, se hacen toda clase de retratos en todos los tamaños más corrientes, como también ampliaciones, reproducciones, simplificaciones, miniaturas y orlas.

Los precios que rigen en esta casa son tan económicos, que á ellos unido la bondad y esmero de los trabajos que de ella salen, son una garantía y obsequio para el público que la distingue con sus encargos.

Se admiten anuncios y reclamos, para todos los argumentos, á precios convencionales en el kiosco de Celestino González, Plaza Mayor, Valladolid.

EL BALIDO DEL ZULÚ



CUADRO PRIMERO

La escena representa las afueras de una aldea francesa. Es de día.

Cuando se levanta el telón, el coro general de aldeanos, niños y niñas, ocupan toda la escena mirando con curiosidad hacia el lado izquierdo. En la escena están también Roque, Pablo y Candelas. Todos cantan.

Música.

Unos
Otros
Todos

Ved, aquí llegan.

Ved, aquí están.

Son los gitanos
tropa infernal.

El mundo corren
sin descansar.

Ved, aquí llegan.

Ved, aquí están.

Sin más anuncio
pueden pasar.

¿Entran ó no?

Se hacen rogar.

Como tiempo, ya han tenido
suficiente para entrar.

Ellas
Ellos
Todos

ESCENA II

Radamés, saliendo seguido de la «Troupe» gitana compuesta de gitanos de uno y otro sexo. Cacharros de titiriteros, algún animal, etc., etc.

Rad. Somos gentes de paz
y divirtiéndolo al público
nos ganamos el pan.

(El coro les rodea mirándoles con curiosidad y haciendo comentarios acerca de su aspecto.)

Yo resulto un gitano
muy quejumbroso
que va de pueblo en pueblo vagando
y haciendo el oso.

(Bailan.)

vereis nuestro *ofisio*
si dais el *premisio*.

—
En las pantomimas, hacemos papeles
y juegos *sicarios* y saltos mortales,
gitanos, gitanas
y los churumbeles
y los animales.

—
Luciendo yo
mi *habelid*

pa los títeres no tengo
ni podré tener rival.

Todos

Luciendo así
su *habelidá*

pa los títeres no tiene
ni podrá tener rival.

—
Porque sí, porque es así
porque sí, porque es así.

¡Sá, sá, sá!

¡Olé! (Baile y jaleo.)

Radamés, el gitano, pregunta á Roque si le dá miedo la facha de los gitanos y él le contesta que no temen á su facha pero sí á las manos, á lo que el jefe de los gitanos replica que se las lavan siempre y que nadie debe temer de ellas, pues nunca hacen daño.

Después les dice que van de aldea en aldea buscándose el garbanzo, haciendo funciones de ópera, bailes y juegos sicarios.

Roque les dice que llegan en buena ocasión pues había una gran fiesta en el pueblo con motivo de la inauguración de un ferrocarril.

Radamés asegura que oyó á varios carromateros decir que el ferrocarril sería la muerte de los coches y carros y que ya habían empezado á apalear á los empleados en la vía.

Roque dice que nada le importa y que la fiesta puede celebrarse, pues cuenta con una Belisaria que canta como los ángeles, la cual se quedó ciega á consecuencia de haber visto un eclipse, añadiendo que aunque ciega ha sabido elegir un novio también aficionado á la música y á quien en el pueblo llaman el Zulú.

Radamés ofrece contratarles y estando hablando de ellos llegan los dos, ella con gafas negras y él con humilde traje de pastor y con un gran fagot ó pipo-rrro que nunca suelta, cantando el siguiente precioso duo.

Música.

Bel.

(Dentro)

Era una niña curiosa
que intentó mirar al sol,
y sólo ver las estrellas
en el cielo consiguió.

La pobre niña
se fastidió.

—

No siento llevar cerrado
un ojo sí y el otro nó;
lo que yo siento,
lo que me achara,
es que mi novio

no sé si es feo,
pues no le veo
nunca la cara.

(Suená el fagot dentro.)

De Felipín
oigo el flautín.

Fel. (Dentro.)

Quien al son del instrumento
quiera cantar—quiera bailar,
que lo diga—y yo le toco
lo que me mande—sin vacilar.

(Sale.)

Aquí me tienes—que á verte corro
tu cantas mucho—yo toco más—
siempre soplando—en mi piporro—
cantemos juntos—una balada
que es siempre igual.

Bel. Cantar los amores, cantar...

Fel. Cantar de la luna el claror

Los dos Cantar y cantar y cantar...

Al claror de blanca luna,
faro del pesar,
¡cuántos pobres echan una
siesta regular!

Y entre balido y balada
ha surgido este cantar:

Ella

El

La llama viva El fuego vivo
de mis amores de mis amores
en el verano á convertir
calienta más. vas en volcán.

¡Ah!

¡Ah!

Radamés alaba la voz de los dos muchachos proponiéndoles llevarlos con él, pero ellos rechazan la oferta, fundándose en que deben casarse al día siguiente.

Apenas terminan de hablar se oyen fuertes rumores dentro y entra en escena el coro general armando una algarabía espantosa; al poco rato entran también atropelladamente y por distintos lados los Cabreritos 1.º y 2.º y un grupo de mayores y postillones, fustigando sus látigos.

¡Que vienen! dice Roque

¡Quiénes son? pregunta Felipín.

Roque

Esos tribones

acaban de incendiar una estación
y vienen á quemar la población.

Rad.

Bueno. Yo, por si acaso,
apelo á los talones.

(Mutis rápido)

Bel.

Vámonos, Felipín.

Fel.

Tú no hagas caso.

¡Quien se atreva á faltarte
firma su defunción en el momento!
El que cual yo, domina un instrumento,
no se vá con la música á otra parte.

(Jaleo gordo por todos lados)

Después canta el coro.

Música.

Coro.

¡Que vienen!... ¡Que vienen!...

¡Nos van á matar!

Mayorales

{ ¡Hurra! ¡Cocheros! ¡Hurra!

Postillones

{ ¡Brava jornada por Belcebú!

Caleseros

{ No quede bicho sano;

exterminemos

á estos zulús.

Fel. (Muy acongojado,
Si me la atropellan,
¿qué será de mí?... (Por Belisaria.)

Bel. (A Felipin.)
Salva el instrumento,
que es tu porvenir.

Mayorales Todo es nuestro,
¡A incendiar y á matar!...

Fel. (Tranquilo.)
¡No mateis más!

Coro ¡Ese que está armado,
á la prevención!

Fel. Esto no es un arma;
esto es un fagot.
Chusma vil... que á una señora
ofendeis. Sin compasión
al primero... que la toque
le divido... el corazón.

Bel. ¡Huye de aquí! ¡Sálvate!

Fel. No temas, por mi vida.
Verás lo que hago yo.

(Apunta con el fagot y dispara.)

¡Pum!

(Después suena un tiro dentro.)

Todos ¡¡Ah!!

(Caen cuatro ó cinco del Coro.)

Bel. ¡Ah!
A él le dió la bala

y aquí la siento yo. (Cae desmayada.)

Fel. ¿Yo la he fusilado?
¡Soy un gran tirador!...

(Los gendarmes se abalanzan sobre Felipín y se lo llevan. El rabia y patalea gritando. ¡Bel!... ¡Bel!... ¡Bel!... y volviendo la cara para mirar á Belisaria. Cuadro.— Mutación.— Sigue la orquesta.)

CUADRO SEGUNDO

Interior de un mesón á todo foro. A la derecha arcada grande, cubierta con unas cortinas de colores. Al costado izquierdo de esta arcada un gran cartel que dice:

TEATRO MARAVILLOSO

FUNCIÓN PARA HOY

Sobre este cartel se fija luego el fagot de Felipín dispuesto para que á su tiempo gire rápidamente. Dos puertas practicables en el lado izquierdo y una grande en el lado derecho. Es de noche. Los compañeros del tío Radamés, formando distintos grupos, aparecen adornando «la sala de espectáculos» con farolitos, banderas y gallardetes.

Los gitanos dicen á su jefe Radamés que ya tienen todo preparado para la función y que han reparado los prospectos anunciándola.

Radamés les asegura que vendrá la gitana porque necesita dinero, añadiendo que á su novio le habían preso los gendarmes por haber disparado un arma de fuego.

Oyen el ruido que arman los mayores y Radamés dice que *hay que darles coba*, porque son los amos del pueblo.

Entran los mayores y postillones, con sus látigos y armando un gran escándalo, preguntando cuándo empieza la función, contestando Radamés que solo esperan á la Belisaria, la célebre cantante.

Aparece Belisaria, quien conoce á la gente á quien vá á divertir, y al ser preguntada qué era lo que quería por cantar, contesta que solo pone la condición de que á la fiesta no asistan los mayores.

Estos que lo oyen, arman estrepitoso ruido con sus trallas. Radamés la pregunta por qué los tiene tanto ódio y ella le dice que porque huelen muy mal.

Cuando Belisaria se dispone á cantar, anuncia un gitano á Radamés la llegada del *Zulú* el novio de la ciega, que viene conducido por unos gendarmes, amordazado y cargado de cadenas que producen un gran ruido al arrastrarlas por el suelo.

Radamés suspende sobre Belisaria la navaja abierta y al ver que permanece inmóvil, se convence de que es realmente ciega.

Empieza la comedia y Radamés dice el siguiente recitado, acompañado de la música.

Música.

Señoras y señores; la pantomima empieza y de ella voy á daros, explicación cabal, pues sé que habeis pagado dos reales por cabeza, niños y militares sin graduación un real. A una muchacha ciega, un hada la previene que viendo algún eclipse vendrá su curación. Ella no puede verle, porque la pobre tiene en un ojo una nube y en ótro el sarampión. Recurre á un sabio astrónomo pidiéndole su auxilio, y el mago le promete, para curar su mal, darle aquel mismo día, si va á su domicilio, una sesión secreta de eclipse artificial. «No quiero que el sol hiere tu vista delicada, ni quiero que tu frente se empape de sudor.» Así le dice el Mago, porque es verdad probada, que el sol es una cosa que da mucho calor. Después, sobre una mesa, levanta un sol muy rojo. Sale también la luna, bailándose un *minué*. «Niña, dice el astrónomo, aquí hay que abrir el ojo.» Y la ciega responde: «¡Te veol!» porque ve. Hadas y Mago exclaman: «¡Se le aclaró la vista! La niña su alegría no sabe reprimir

y canta, y luego baila un tango modernista, que entre la mar de aplausos se lo hacen repetir. «Niña, le dice el Mago, estás muy sofocada, no tomes el sol, niña, que aumentará tu ardor, yo te pondré á la sombra, porque es verdad probada que el sol es una cosa que da mucho calor.

(Aplausos. Radamés saluda, desaparece por detrás del telón. A poco suena de nuevo la campana y se descorre aquel.)

ESCENA V

Pantomima.

Interior de un extraño laboratorio químico.—En el centro del primer término, hornillo encendido y corpóreo. Sobre éste la mar de chirimbolos propios del oficio; una redoma, un reloj de arena, etc. Detrás del hornillo aparece el Mago manipulando, haciendo evocaciones, conjuros y cosas raras que nadie puede entender. En ambos lados del laboratorio las brujas presencián las operaciones del Mago (seis ú ocho á cada lado.) Todas se hallan sentadas y apoyando las manos sobre los báculos. El Mago hace brotar llamas de un cachirulo colocado al fuego y les dice por señas á las Brujas que aquellas llamas son el espíritu de la vida, invitándolas á aspirar aquel misterioso fuego y asegurándolas que la que se atreva á ello volverá á la juventud para ser eternamente joven. Las brujas se niegan á la proposición del Mago. Dentro se oye la voz de Belisaria que se acerca poco á poco.

Bel. (Dentro.) *A la pobre ciega
no la niegues, no,
que su vida gane
como quiera Dios.*

(Expectación y sorpresa general. El Mago da á entender á la Brujas que se acerca una ciega, á la cual va á someter á una de sus extrañas experiencias para darle vista. Se abre la puerta del foro del laboratorio,

dejando ver una intensa claridad de luz azul. Aparece Belisaria cubierta totalmente por un manto negro. Trae puestas unas gafas negras y se apoya en una vara negra de dos metros de longitud.)

Condenada á noche eterna
yo que tanto amé la luz,
no hallo luz que de mis ojos
rasgue el tenebroso tul.
Esta pobrecita ciega
de tu ciencia viene en pos;
si es verdad que puedes tanto
hazme ver la luz del sol.

(Belisaria hace gestos como si estuviera loca. El Mago lo mismo.)

Uno del coro (Hablado.) Oye, tú, ¿quién es ese tio que hace tanta cosa?...

Otro (idem.) ¿No le has conocido?... Flammarión.

(El Mago afirma, diciéndole por señas á Belisaria: «Confía en mí.» Del centro del hornillo surge de pronto sin que nadie advierta por dónde, una figura en proyectura. La cara es la del sol que sonrie y se transparenta perfectamente. El cuerpo es el de un muñeco articulado. La figura tiene en total un metro de altura. Por un sencillo mecanismo de hilos se le hace bailar. Al aparecer, un ¡ahl de asombro se escapa de todos los labios. A poco, delante del sol, al cual oculta por completo, se levanta verticalmente otra figura semejante á la anterior, pero con faldas. Es la luna. El círculo de la cara ha de ser mayor que la del sol y sólo tiene transparentes los ojos. Otro ¡ahl de los espectadores en este momento. La luna baila también delante del sol para simular un eclipse. Belisaria y las Brujas se agitan constantemente contemplando la magia. El Mago aparenta dominar los astros marcándoles el baile con su varita mágica.)

Bel. Yo en mis ojos
voy sintiendo

un extraño despertar
ya parece
que distingo
cierta suave
claridad.

Coro ¡Amén!

(De repente rompe el fagot colocado en la embocadura del segundo escenario á tocar espontáneamente y á girar con mucha rapidez. Estrepitosa algazara en los espectadores. Asombro inmenso de Belisaria, á la cual «se le va el santo al cielo», dirigiéndose al prodigioso instrumento y saliéndose del marco.)

Bel. Instrumento prodigioso,
 tú eres mi felicidad,
 toca, toca cuanto quieras
 (¡Vaya una oportunidad!)

(Voces, jaleo y protestas.—¡Eso no es de la función!...—¡Fuera!...—¡Que cante!... ¡Que baile!, etc., etc.—El Mago coge por un brazo á Belisaria y la separa del fagot.—Continúa la danza del sol y la luna.—El Mago da á Belisaria unos cuantos pases magnéticos. Los astros desaparecen de pronto por el techo del laboratorio. Todas las brujas se ponen en movimiento rodeando á Belisaria, que hace extraños gestos, como si efectivamente volviera á la luz.—El Mago le hace señas de que pasados siete días será un hecho su curación.—Golpe fuerte de campana chinesca. Transformación rapidísima.—Belisaria y las brujas se despojan de sus negras vestiduras.—La primera tira las gafas y el palo.—Aparecen espléndidamente vestidas en trajes vaporosos de capricho. El hornillo se apaga, y el Mago desaparece.)

¡Ya soy feliz!
¡Era verdad!
Despareció
la oscuridad.

Brujas

Tu curación
lograda está.
Volviste á ver
la claridad.

Tango

Ven junto á mí, dulce amor mío,
quiero estrecharte entre mis brazos,
sin que jamás cruel hastío
pueda romper tan dulces lazos;
quiero en mi alma enamorada
sentir la luz de tu mirada
y que me abraze el corazón
el vivo fuego de mi gran pasión,
Prefiero á todas las delicias,
el que me maten tus caricias
adormeciéndome al rumor
de los suspiros de tu amor.
Sentir en dulce desvarío
tu corazón al par del mío
tus ojos fijos siempre en mí
¡qué dulce es vivir así!

Así, así...

 Mi bien.

Tu cariño es mi solo Eden.

 Jamás

na die te amó más.

 Sin tí

no hay felicidad para mí

 tu amor,

será mi pasión.

Coro (Repíte.) Mi bien.

 Tu cariño es mi solo Eden.

 Etc., etc. (Bailoteo, etc.)

(A plausos en los espectadores al verlos salir hacia la batería.)

CUADRO TERCERO

Decoración en caricatura. A la izquierda una torre almenada. Sobre la puerta se lee lo siguiente:

TORRE DEL SILENCIO.

SOLO PARA MUDOS

Tres gendarmes, se hallan sentados á la puerta de la torre, jugando á los naipes y bebiendo aguardiente cuya botella apenas tiene liquido, uno de ellos pide más, á pesar de ir ya la cuarta botella, pero el gendarme primero dice que aunque se duerman á consecuencia de la borrachera, tienen el *Gallo* para ejercer la vigilancia. (Alude á un gran gallo que hay en un ángulo del terrado.)

Llegan á la torre los Cabreritos 1.º y 2.º llevando uno de ellos el fagot que los gitanos habían quitado á Felipin. Los dos se ponen á hablar de las raras circunstancias de la Torre del Silencio y en esto oyen el ki-ki-rikí del *Gallo*, á cuyo canto despierta el gendarme primero y les echa el ¡Quién vive!

Los Cabreritos contestan que vienen con objeto de entregarles la flauta de uno que está preso en la torre y que la había dejado olvidada para lo cual piden que les echen una cuerda donde poder atarla.

Después de recojer la flauta el gendarme primero pregunta a los Cabreritos qué fué de Belisaria y de los titiriteros y ellos contestan que la muchacha se fué por los *Cerros de Ubeda*, y allí está canta que canta llevando siempre con ella un telescopio y un mapa, para ver si encuentra á su novio, pero que como es ciega no consigue dar con su paradero.

El gendarme les aconseja que si la encuentran, la echen por allí.

Después de que se van los Cabreritos el gendarme primero dice á sus compañeros que va á hacer salir al murguista (el Zulú) para que toque en el instrumento que han traído los Cabreritos, cualquiera pieza de música.

El gendarme primero se retira y vuelve al poco tiempo con Felipín, amordazado, diciendo á sus compañeros ¡Aquí está Bethoven!

Uno de los gendarmes pregunta á Felipín si quiere beber y al ver su seña afirmativa le pide dos pesetas que él le entrega.

El gendarme primero enseña á Felipín su fagot, que llama artefacto y al recibirlo el pobre músico dá las gracias por señas mostrando su alegría al ver el instrumento.

Felipín empieza á tocar y los músicos quedan atargados; entonces cesa un momento de tocar; vé la cuerda en el suelo, se fija en un teléfono que hay en la esquina de la torre, observando la dirección del cable. Zarandea al gendarme 1.º que no dá señales de vida, se coloca al lado del teléfono y empieza á tocar de nuevo. Suéltase la mordaza y llama al teléfono, pidiendo comunicación con los *Cerros de Úbeda*; después se vuelve á poner la mordaza.

El gendarme primero continúa dormido cuando aparece Belisaria bajando por los Cerros de Úbeda, en traje de aldeana, con gafas y cayada.

Felipín toca junto al teléfono y ella canta:

Música.

Bell. (Contesta desde lejos.)

Cu-cú, cu-cú...

No me asusta la fatiga
ni el eterno caminar
si en el fin de la jornada
mis amores he de hallar.

(Felipín toca)

Instrumento delicioso
te escuché cerca de mí
como por terreno llano
voy corriendo yo hacia tí.
Esas notas claro dicen
que estoy cerca de mi amor
si es que luego no resulta
que el que toca es un guasón.

Hablado.

(Sigue la orquesta hasta el final de la obra.)

Fel. (Al ver que Belisaria se dirige hacia el pozo y que irremediamente va á caer en él, forcejea por soltarse la mordaza, emitiendo sonidos inarticulados. Cuando rompe á hablar, tira el fagot y se suelta totalmente la mordaza.)

Be... be... be... be... ¡¡¡Belisaria!!

¡Que te vas á romper algo!...

¡Un paso más y te estrellas!

¡No te muevas!... ¡Ahora bajo!...

(Gatea por la torre hasta el extremo y desaparece por detrás de las almenas. Se oye un golpe fuerte como el ruido que produce un cuerpo al caer en tierra.)

Bel. ¡Es su voz!... ¡Dice que baja!
Pues eso es que está en un alto.

Fel. (Desde el foso y con voz fuerte.)
¡Belisaria!

Bel. ¡Felipín!
¿Dónde estás?

Fel. (Como antes.) Por aquí abajo.

Bel. ¿Abajo y antes arriba?

Fel. ¡Allá voy!

Bel. ¿En qué quedamos?

Fel. (Asomando por el pozo.)

En que por llegar más pronto
busqué el camino más largo.

(Sale totalmente y se abrazan. Ambos lanzan un grito estridente de satisfacción.)

¡Puedes quitarte esas gafas!

Bel. (Lo hace.)

Ahora mismo. ¡Cielo santo!
¿Vienes sin el instrumento?
¿Cómo le has abandonado?

Fel. ¡Pues velay!

Bel. ¿Pero no dices
que para tí vale tanto? ..

Fel. Bueno, pues ahora resulta
que me tiene sin cuidado.

Bel. Entonces, huyamos pronto,
no despierten esos bárbaros!

Fel. No harán semejante cosa
hasta que termine el acto.

Bel. ¡Libres!

Fel. ¡Dichosos!

Bel. ¡Parece
mentira lo que ha pasado!

Fel. Como, que ni tú eres ciega,
ni aquí pasa nada trágico...

(Al público.)

ni los autores venían
otra cosa aquí buscando
más que—salvando respetos—
entreteneros un rato,
pedir para los autores
de la BALADA un aplauso,
y perdón, por esta broma,
si os pareció un desacato.

TELÓN.

Argumentos de venta en esta Casa, suelos y en tomos.

Esta casa ha coleccionado en tomos de 25 ejemplares todos los Argumentos que hasta ahora se han publicado.

Los 25 ejemplares de un mismo argumento, 1'25 ptas. para los corresponsales y suelos al público á 10 cénts.

Los tomos de 25 ejempls. de diferentes argumentos, á á 1'50 ptas. uno al público y á 1'10 á los corresponsales.

Contiene cada uno de los tomos los siguientes:

TOMO I.

Gigantes y Cabezudos.
La Verbena de la Paloma.
La Cariñosa.
El Santo de la Isidra.
La Fiesta de San Antón.
El Dúo de la Africana.
El Traje de Luces.
El Baile de Luis Alonso.
El Querer de la Pepa.
El Maestro de Obras.
La Guardia Amarilla.
El Padrino del Nene.
La Alegría de la Huerta.
Carrasquilla.
Cuadros Disolventes.
Certámen Nacional.
Curro López.
Cambios Naturales.
Cabo Primero.
La Preciosilla.
El Cabo Baqueta.
La Nieta de su Abuelo.
Las Campanadas.
Los Presup. de Villapierde.
El Barquillero.

TOMO II.

La Viejecita.
Tambor de Granaderos.
La Golfemia.
Los Cocineros.

Los Arrastraos.
La Buena Sombra.
Agua, Azucaril. y Aguard.
La Feria de Sevilla.
Churro Bragas.
La Balada de la Luz.
El Gaitero.
La Chavala.
Los Camarones.
La Señora Capitana.
El Pillo de Playa.
La Luna de Miel.
El último Chuló.
El Corneta de Ordenes.
El Cuerno de Oro.
Los Borrachos.
El Fonógrafo Ambulante.
La Cruz Blanca.
El Cura del Regimiento.
La Mari-Juana.
El Escalo.

TOMO III.

La Tempranica.
Detrás del Telón.
La Marusiña.
El Gallito del Pueblo.
La Leyenda del Monje.
El Grumete.
La Czarina.
El Estreno.
Las Buenas Formas.

Galería de Argumentos

Caramelo.
La Revoltosa.
El señor Joaquin.
La Chiquita de Nájera.
El Primer Reserva.
Lijerita de Cascos.
El Fondo del Baul.
Viaje de Instrucción.
El Guitarrico.
Las Mujeres
El Balido del Zulú.
Lucha de Clases.
María de los Angeles.
José Martin el Tamborilero
Instantáneas.
Don Gonzalo de Ulloa.

TOMO IV.

*Zarzuelas grandes, Dramas
y Comedias.*

La Marsellesa.
Curro Vargas.
El Reloj de Lucerna.
Los Diamantes de la Corona
El Clavel Rojo.
La Cortijera.
El Rey que Rabió.
Los Galeotes.
El Salto del Pasiego.
Los Sobrin. del Cap Grant.
El Patio.
Juan José
D. Lucas del Cigarral.
Mujer y Reina.
Los Magyares.
Cyrano de Bergerac.
El Molinero de Subiza.

|| La Bruja.
La Tempestad.
La Dolores.
El Juramento.
Jugar con Fuego
Maria del Cármen.
El Loco Dios.
Marina.

SUELTOS

La Mascota.
El Anillo de Hierro.
Los Hijos del Batallón.
Mis-Helyet.
El Barberillo de Lavapiés.
La Reina y la Comediante.
Nerón.
El Ciudadano Simón.
La Vuelta al Mundo.
El Afinador.
La Cara de Dios.
Mangas Verdes.
La Celosa.
Gimnasio Modelo.
Las Venecianas.
El Marquesito.
La Mallorquina.
Tonta de (apirote.
Las Zapatillas.
Dinamita.
Pepa la Freseachona.
Sandias y Melones.
Los Estudiantes.
La Torta de Reyes.
Polvorilla.
Pepe Gallardo.
Las Bravías.

Esta casa no responde de los paquetes que se extra-
vien, pero sí puede certificarlos, si así lo desean los que
hacen el encargo, cargándoles en cuenta los 25 céntimos
del certificado. Al pedido acompañarán su importe.